

ELEGIAS

DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS
POR JUAN DE CASTELLANOS

Madrid, 1914.

Biblioteca de Autores españoles.

Historia de la gobernación de Antioquia
y de la del Chocó, adyacentes a la de Popayán, nueva-
mente desmembrados della por provisiones de la real
Majestad del rey don Felipe, segundo deste nombre,
nuestro señor.

.....

Donde, según la vista verifica,
Se contiene riquísimo tesoro,
Por ser en general la tierra rica,
Y ríos y quebradas manan oro;
y así dice quien esto certifica,
Que mora de presente donde moro,
Haber en todas partes y lugares
Infinidad de minas singulares.

Juan de Alvarado Salazar se llama,
Viejo conquistador de aquellos senos,
Cuyo valor en ellos se derrama
Y en otras partes por sus hechos buenos,
De los cuales nos da muchos la fama,
Pero los que publica son los menos;
En esta descripción, la suya sigo,
Por ser antiguo y ocular testigo.

Dice que entre los ríos ya nombrados
Hay también otros dos harto famosos,
Nichi y Porce, que pueden ser contados
Entre los que llamamos caudalosos;
Y por los unos y los otros lados
Hay indios por extremo belicosos,
En sus costumbres poco diferentes
Y las provincias son estas siguientes:

La principal en estas es Catía;
 A la segunda llaman Ibijico,
 Comun contracto desta serranía,
 Y así su morador sagaz y rico;
 Pequí se sigue, cuya valentía
 Escede todas estas que publico:
 Mas adelante desta van las casas
 De Penco, tierra de zavas rasas.

Por las cuales también la de Norisco,
 Sin ocupar lugar montaña alguna,
 Y las que caen en él, que es montisco,
 Son Ituango Pubio, Ceracuma,
 Pebere, Nitana, Tuin, Cuisco;
 Tierras de menos próspera fortuna,
 Araque, Carautá, con Guazuco,
 Y otra primera quellas, dicha Teco.

Todas estas de montañés terreno,
 Y por do la montaña se divierte,
 Usan todos de flechas con veneno,
 Certísimo ministro de la muerte.
 Es grande la distancia deste seno,
 Pues corre la montaña de tal suerte,
 Que sin hallar de tierra rasa corte
 Pasan al mar del Sur y al mar del Norte.

Y cuanto mas se llegan mas lluviosas,
 Pantanos, y las gentes no son tantas;
 Mas esas pocas, bestias belicosas,
 Desnudas de los piés a las gargantas;
 Solo cubren las partes vergonzosas
 Con cortezas o hojas de las plantas,
 Gentil dispusición, traza garrida
 Ellos y ellas, mas de poca vida.

Entiendo las montañas adyacentes
 Al Darien o tierras de Ballano,
 Que son de las de arriba descendientes,
 Donde no hallareis asiento sano,
 Antes en general todos dolientes,
 Eso me da en invierno que en verano,
 Porque los altos es tierra sanía
 Desde donde comienza la Catía,

Que es a lo de Antioquia más cercana;
Y todas las provincias comunmente
Son caribes que comen carne humana,
Sin reservar a deudo ni pariente;
Y aquesta de Catía, mas serrana,
Es en comun (demás de ser valiente)
Nación ingeniosa, bien vestida,
Y que vive con peso y con medida.

Y aun entre sus avisos principales
Historían las cosas sucedidas,
Mediante hieroglíficas señales
En mantas, y otras cosas esculpidas;
En oro y mantas crecen sus caudales
Con gran primor labradas y tejidas,
Raices es el pan cuotidiano,
Porque la tierra lleva poco grano.

Pero como son ricos contractantes,
Y es de oro tan grande la ganancia,
De tierras mas viciosas y abundantes
Se lo suelen traer en abundancia.
Son bárbaros de miembros elegantes
Y de bravo denuedo y arrogancia,
Honestisimas todas las mujeres,
Gallardas y de bellos pareceres,

Alindados los rostros en faiciones;
Mas ellos algo bazos y morenos,
De gran verdad en sus contractaciones
Sin de su crédito venir a menos;
Usan lanzas, y dardos, y bastones,
Y flechas, pero limpias de venenos,
Traen cabellos largos en su tierra,
Pero quitanselos habiendo guerra.

Ellas lo traen mucho mas crecido,
Según en otras muchas partes vemos;
Es su comun manera de vestido
Largo, tanto que cubre los estremos;
Joyeles cuelgan de uno y otro oido
Y de narices, en valor supremos;
Usan de sus maneras de alcoholes,
Aman y quieren a los españoles.

Los adúlteros son aborrecidos
Y cerca desto viven con gran cuenta
En no violar los maritales nidos;
Mas como deste mal algo se sienta,
Suelen tomar venganza los maridos
De los que les hicieron el afrenta;
Cualquier otro pecado les es blando,
Pero sin culpa siempre del nefando.

Aman a sus mujeres tiernamente,
En tal manera que les son sujetos;
Algunos hay que tienen mas de veinte
O las que puede para sus afectos;
No reconocen rey ni presidente
Que les imponga leyes y preceptos,
Mas cada cual lo es de su cabaña,
Y el que mas rico es, mayor compañía.

Pero todas las veces que se piensa
Sobrevenir beligeros aprietos,
Estan unidos para su defensa,
Y entonces tienen principes eletos,
Los cuales tienen potestad estensa,
En ejercicio della circunspetos,
De cosas a la guerra concernientes;
Y a estos son subyectos y obedientes.

Tienen esclavos para sus servicios,
De gente que en la guerra se captiva,
Los cuales hacen rústicos oficios
Si no los come condición esquiva,
Por usar todos estos maleficios;
Pero muerto su amo, como viva,
Es el esclavo del caudal entero
Y de mujer y de hijos heredero.

Si venden un esclavo por chagualas,
De cuyo valor tienen certidumbre,
En una venta hacen tres igualas:
Una las manos por la servidumbre,
Otra la carne, questas gentes malas
Tienen en esto pésima costumbre,
Otra por la cabeza, que ya muerta
Por honra grande ponen a la puerta.

Y aunque nunca jamás gente catía
En torpes borracheras se agasaja,
Con gran jactancia de su valentía
Dice quel español es una paja:
No les escede, pero todavía
Reconocen tenerles gran ventaja
En los fogosos tiros que disparan
Y en letras que sus ánimos declaran.

No se les han hallado santuarios,
Aunque los tienen otras desta tierra:
Y cuando combatidos de contrarios
Se ven los comarcanos de su tierra,
A ellos les dan sueldos y salarios
Para que les ayuden en la guerra,
La cual hacen leal y fielmente,
Sin declinar a tracto diferente.

Muchos dellos adoran la milicia
De las estrellas que su vista marca;
Del general diluvio dan noticia
Y gentes que escaparon en el area;
Reconocen haber Dios de justicia
Del cielo y de la tierra gran monarca;
Y aunque al demonio tractan con regalo
Temblando dél, conócenlo por malo.

Y ansi le llaman ellos al diablo
Cunicuba, que malo representa
En la lengua catía tal vócablo
Y otros ningunos hay de mas afrenta;
No le hacen pintura ni retablo,
Aunque los amenaza y amedrienta:
Díceles quel crió todas las cosas,
Con otras invenciones fabulosas.

En su vulgar, a Dios llaman Abira.
Que representa sumamente bueno;
Al español por nombre dan Aira,
Que quiere decir, hijo de su seno;
Dellos el hechicero se retira,
Y si repara por aquel terreno,
Como sepan sus tractos, de tal suerte
Lo castigan, que muere mala muerte.

Para los casamientos hay terceros
Y siendo moza, virgen y hermosa,
Promete buena copia de dineros
Aquel que la pretende por esposa;
Cuando se juntan, miran en agüeros,
Y a la doncella el tocar no osa
Si la que ya desea verse dueña
No lo convida con alguna seña.

Quando se mueren estos naturales,
Unos dicen que hembras y varones
Se transforman en bravos animales
Como serpientes, tigres y leones
Otros entierranse con sus caudales
Criadas y criados y otros dones,
Con fusia de tener en otra vida
Armas, oro, sirvientes y comida.

Estas son las costumbres de catíos,
Según se sabe ya de cierta ciencia;
Mas entre Nichi y Cauca, los dos ríos,
Hay otra gente que se diferencia
En el lenguaje y en los atavíos,
Y terreno mejor en influencia
Por ser de sementeras abundante
Y el morador soberbio y arrogante.

Es por naturaleza gente cruda,
Guerrera sobre todas las que cuento,
Gentil dispusición, pero desnuda
Como gozan de buen temperamento:
La cual no muestra ser torpe ni ruda
En admitir cristiano documento,
Pues toman bien lo que se les predica,
Y es sobre todas la nación mas rica.

Porque quebradas, ríos, vertederos,
Y cualquiera lugar que se catea,
Manifiestan auríferos veneros
Con quel avaro pecho se recrea,
Y la solicitud de los mineros
Saca bien proveida la batea:
Llámanse nutabees estas gentes,
Herbolarios demas de ser valientes.

Contráctanse con gente tahamía,
Que para guerra no fué gente manca;
Tienen gran hermandad y compañía
Y es la contractación entrellos franca;
Sirven los tahamíes hoy en día,
A Bartolomé Sanchez Torreblanca,
Y son los mas propineuos al partido
Del Nuevo Reino donde yo resido.

Mas entrellos y él hay naturales
Diversos y de vida mas sincera,
Desnudos, descuidados de caudales,
Y lijerísimos en gran manera,
Pues alcanzan silvestres animales
Sin alargarse mucho la carrera,
Baquiras mayormente, que son reses
Lijeras, y en faición puercos monteses.

Y Antonio de Mancipe, que presente
Da relación de muchas cosas destas,
Me dice tener bárbara sirviente
Que por zavanas rasas o florestas
Corria como perra diligente,
Hasta tomar alguno, y a sus cuestras
Lo traia según fácil oveja
Asido de la pierna y el oreja.

Son hombres bien dispuestos y docibles
Para servir en lo que son instrutos;
Gozan de montes claros y apacibles
Que los regalan con diversos frutos;
Son las mujeres dellos convenibles
Mas que para servir hombres tan brutos,
Porque sacadas de sus naturales
Salen limpias y grandes serviciales.

.....